



Noé y el arca

(basada en Génesis 6,8-8,22)

Había una vez un hombre llamado Noé que era la única persona que Dios vio que seguía su camino. Dios le dijo a Noé que iba a llover. Iba a haber tanta lluvia que los ríos se iban a salir de sus cauces. Tantos ríos se desbordarían que habría una gran inundación. Sería la inundación más grande que el mundo jamás hubiera visto.

«Toda la tierra estará cubierta de agua», explicó Dios. «Quiero que construyas un arca grande. Yo te traeré a todos los animales del mundo. El arca debe ser lo suficientemente grande para mantener a tu familia y a los animales a salvo».

Entonces Noé y su familia se pusieron a trabajar.
¡Crac! ¡Crac! ¡Crac! se escuchaban las hachas.
¡Ris! ¡Ras! ¡Ris! ¡Ras! se escuchaban los serruchos.
¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! se escuchaban los martillos.

Finalmente, después de muchas semanas, el arca estuvo listo. Era enorme.

Dios le dijo a Noé que era tiempo de traer a los animales a bordo. Noé abrió la puerta y los dejó entrar. Había animales por todas partes. Dos de cada especie. Las vacas mugían; las serpientes se deslizaban. Los patos graznaban. Los leones rugían. Los pollos cacareaban. Los perros ladraban. Los elefantes barritaban. Las abejas zumbaban. ¡Qué alboroto!

Finalmente, Noé y su familia entraron en el arca y cerraron la puerta.

Pronto comenzó a llover. Llovía, llovía y llovía. Llovió por cuarenta días y cuarenta noches. Noé, su familia y todos los animales estuvieron a salvo en el bote. Allí, esperaron y esperaron. Por dondequiera que miraban, no veían nada más que agua.

Justo cuando Noé y su familia pensaron que nunca más verían tierra seca, Dios envió un viento cálido que sopló sobre el agua. La lluvia dejó de caer, el sol salió, y las aguas empezaron a bajar. Después de muchos días, el bote finalmente se detuvo en tierra seca.

Finalmente, Dios le dijo a Noé que ya era tiempo de salir del arca.

«¡Hurra!», exclamó todo el mundo. Noé abrió la puerta y todos los animales salieron de prisa. Noé y su familia dieron gracias por estar con vida. Estaban felices porque la inundación había terminado. La familia hizo una pila de piedras para hacer un altar a Dios. Luego dieron gracias a Dios por mantenerlos a salvo.

Cuando Dios vio lo que la familia de Noé había hecho, pensó: «Nunca más destruiré la tierra y a los seres vivos. Siempre habrá primavera, verano, otoño e invierno. Siempre habrá días y noches».

Noé y el arca

(basada en Génesis 6,8-8,22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Dividan una hoja de papel en cuatro partes. Dibujen una imagen de su casa en cada parte que muestre cómo se ve en la primavera, el verano, el otoño y el invierno. Si en el lugar donde viven los cambios de estación no son muy diferentes, piensen en cómo se ve la casa cuando hace sol, cuando llueve, cuando está nublado y de noche.
- Noé y su familia se pusieron a trabajar y a construir el arca en respuesta al llamado de Dios. ¿Qué hace tu familia como respuesta al llamado de Dios a vivir fielmente cada día?



Respondemos a la gracia de Dios

- Recorta papel grueso o cartulina en tiras que parezcan tablas. Invita a tus hijos e hijas a diseñar un arca pegando las tiras en una hoja de papel. (Para quienes son más pequeños, recorta el papel grueso en forma de arca). Coloreen y recorten los animales o usen arcilla o plastilina para hacer los animales del arca.
- Hagan dibujos de cosas en las que tu familia trabaja durante el día y durante la noche. Hagan una lista de esos dibujos y péguenla. Hablen de cómo Dios está presente con su familia todo el día y toda la noche.
- Noé es conocido como «aquel que camina con Dios». Conversen sobre qué significa «caminar con Dios». ¿Cómo puede cada persona de la familia «caminar con Dios»?

Celebramos en gratitud

- Compren cajitas de galletas en forma de animales. Den gracias a Dios por sus muchas bendiciones.
- Hay muchos libros ilustrados sobre la historia del arca de Noé. Encuentra uno en una biblioteca y escuchen la historia en algún video en Internet. Un ejemplo es el vídeo de la canción «[El arca de Noé](#)». Lo puedes encontrar en YouTube. Pueden moverse al ritmo de la canción y hacer los movimientos.
- Hagan esta oración o una de su preferencia en familia:

Dios, queremos ser fieles como Noé y que la gente sepa que nuestra familia «camina con Dios». Amén.



La promesa del arcoíris

(basada en Génesis 8,22; 9,8-17)

Ya todo había terminado. Había dejado de llover. La inundación se había ido. El arca volvió a reposar en tierra seca. El gigantesco bote que había estado tan alborotado y lleno ahora yacía vacío y en silencio. Todos los animales se habían marchado a encontrar un nuevo hogar.

Noé y su familia dieron gracias por estar con vida. Estaban felices porque el diluvio había terminado. Recopilaron piedras para hacer un altar a Dios. Luego dieron gracias a Dios por mantenerlos a salvo.

Luego, Dios habló con Noé, con su esposa y con sus hijos e hijas:

«Nunca más inundaré el mundo entero», prometió Dios.

«Desde este día en adelante, siempre habrá tiempo para sembrar y cosechar los alimentos que crecen.

El día siempre seguirá a la noche.

Después de los días fríos del invierno siempre vendrán los días cálidos del verano.

Esto será así mientras exista el mundo.

Te hago esta promesa a ti y a tus descendientes. Yo hago esta promesa a cada ser viviente que tenga aliento».

Luego Dios le dijo a Noé y a su familia: «Miren al cielo».

Noé y su familia miraron. En el cielo había un hermoso arcoíris.

«Yo he puesto mi arcoíris en el cielo», explicó Dios. «Este será la señal de la promesa que yo les he hecho a ustedes y a todo ser viviente. Es un recordatorio de la promesa que he hecho».

Noé y su familia salieron al mundo y encontraron un nuevo hogar. Cada vez que veían un arcoíris, recordaban la promesa de Dios.

Le contaron todo esto a sus familias por muchas generaciones. A través de los siglos, el pueblo de Dios contó la historia de Noé y la promesa maravillosa de su amor.

Ahora es nuestro turno de contar la historia.

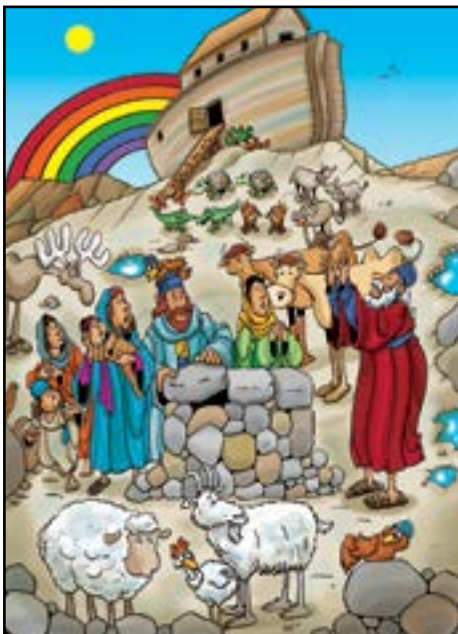
La promesa del arcoíris

(basada en Génesis 8,22; 9,8-17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo se sentirían al estar en el arca por mucho tiempo. Hablen sobre un momento en el que tuvieron que esperar por algo. Anímense mutuamente a compartir un momento en el que tuvieron que esperar.
- El arcoíris es un símbolo del amor de Dios por la humanidad. Estos fenómenos se forman cuando la luz del sol pasa a través de las gotas de agua y siempre aparecen en la parte del cielo opuesta al sol. Presten atención a los arcoíris y recuerden que Dios nos ama y promete que siempre lo hará.
- Usen tiza o gis de colores para dibujar varios arcoíris en banquetas (aceras o andenes), cartulinas o papel de construcción.



Respondemos a la gracia de Dios

- Dios hizo una promesa a Noé y a todo su pueblo. Conversen en familia sobre las promesas. ¿Qué tipo de promesas hace la gente hoy? ¿Qué promesas se hacen ustedes como familia?
- Hay una canción famosa llamada «[De colores](#)». Habla de los colores del arcoíris y de los animales del campo. Pueden aprender la canción en familia. También podrían aprender la palabra [arcoíris](#) en lenguaje de señas. Practiquen esta seña hasta que la hagan de memoria.
- Ayuda a tus hijos e hijas a hacer tarjetas con un arcoíris. Envía las tarjetas a alguien para alegrarle el día y recordarle la promesa de Dios, así como que está en tus pensamientos.

Celebramos en gratitud

- Hagan un arcoíris con cubitos de hielo usando diferentes jugos. Pongan un cubo de hielo de cada color en un vaso. Añadan una bebida de color transparente y disfruten.
- Hagan un arcoíris usando una sartén poco profunda llena de agua hasta la mitad. Pongan un espejo pequeño en el agua de manera que forme un ángulo. Usen los rayos del sol o la luz de una linterna para alumbrar la parte del espejo que esté bajo el agua. Coloquen una hoja de papel blanco para atrapar el reflejo. Se formará un arcoíris. Recuerden la promesa de Dios.
- Hagan esta oración o una similar en familia:

Dios del arcoíris, gracias por tu promesa de amar y cuidar siempre a tu mundo. Amén.



Abram y Sarai se fueron

(basada en Génesis 12,1-8)

Hace muchísimo tiempo, Dios siguió tratando de tener la amistad de los seres humanos, pero la gente quería hacer las cosas a su manera. Después de varios intentos, Dios se enfocó en una pareja. En ese momento, sus nombres eran Abram y Sarai. (Más tarde, Dios cambiaría sus nombres a Abraham y Sara, pero esa es otra historia). Tal vez Dios pensó que trabajar en conjunto con una o dos personas era más fácil que con todo el mundo, y que todo el mundo podría recibir las bendiciones que Dios tenía para la humanidad por medio de estas dos personas.

Dios les dijo a Abram y Sarai: «¡Vayan! Tomen a toda su familia, a sus hermanos, a sus hermanas, a sus primos y primas, sin importar que sean segundos, terceras o cuartos; a toda la familia, y vayan a la tierra que les mostraré». Antes de que pudieran siquiera hacer una pregunta, Dios dijo: «Haré una gran nación de ustedes». Abram y Sarai probablemente se preguntaron cómo podría ser eso si ya eran mayores, no tenían hijos ni hijas y se necesitarían muchos descendientes para formar una gran nación. Sin embargo, no dijeron nada. Dios continuó: «Les bendeciré y engrandeceré su nombre, para que sean una bendición para muchas personas».

Dios les prometió tres cosas:

1. una tierra donde vivir;
2. hijos, hijas, y a sus hijos e hijas, y muchas otras generaciones; y
3. una bendición para que bendijeran al resto del mundo.

¡Dios ni siquiera pidió nada a cambio! No hubo discusión sobre «si hacen esto, entonces haré esto». Dios simplemente les pidió que fueran y confiaran en que cumpliría estas promesas.

Aunque la promesa de Dios era solo de palabra en ese momento, Abram y Sarai confiaron en Dios y le obedecieron. Toda la familia empacó sus tiendas, ollas y sartenes; cargaron sus burros y camellos; recogieron a sus ovejas y cabras, y partieron hacia la tierra que Dios les mostraría.

Cuando llegaron, Dios dijo: «Les daré esta tierra a sus hijos, hijas, y a sus hijos e hijas, y a muchas otras generaciones». Abram y Sarai confiaron en Dios, aunque había un poco de desierto arenoso, no habían tenido hijos y las bendiciones estaban por venir. Él y ella construyeron un altar, piedra sobre piedra, para recordar lo que Dios había dicho y hecho por Abram, Sarai y su familia. Y toda la familia alabó a Dios.

Abram y Sarai se fueron

(basada en Génesis 12,1-8)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- ▾ Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ▾ Hablen sobre qué conversación pudo haber ocurrido entre Abram, Sarai y su familia cuando Abram y Sarai dijeron que debían empacar todo y mudarse lejos, al lugar adonde Dios los guiaría.
- ▾ Dios prometió tres cosas a Abram y Sarai. ¿Qué les prometió? Conversen sobre qué promesas tiene Dios para su familia. Escojan tres y hagan un cartel con las promesas de Dios para su familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- ▾ Usen un mapa o un GPS y tracen una ruta hacia un destino lejano. ¿Quiénes irían con ustedes? ¿Cómo llegarían allí? ¿Qué medios de transporte podrían usar? ¿Cuánto tardarían en llegar? ¿Dónde se quedarían en el camino? ¿Qué llevarían con ustedes?
- ▾ Hagan una búsqueda de tesoro en familia. Busquen o hagan las siguientes cosas:
 - ▾ Digan hola a alguien.
 - ▾ Encuentren una señal de carretera o de calle.
 - ▾ Señalen un punto de referencia que esté cerca de su casa (p. ej. un mercado o una farmacia).
 - ▾ Señalen a un animal.
 - ▾ Cuenten una historia usando un lugar que visiten en su salida.
 - ▾ Consigan algo de comer.

Celebramos en gratitud

- ▾ Participen en un juego en familia. Una persona comienza diciendo: «Mi nombre es (*nombre que comienza con A*). Yo voy a (*lugar que comienza con A*) y voy a llevar un/a (*cosa que comienza con A*). Cada persona toma un turno, repitiendo la oración que dijo la persona anterior y añadiendo su propia oración con la siguiente letra del alfabeto. Hagan algo más sencillo con las niñas y niños de menor edad, diciendo, «Voy a irme de viaje y voy a llevar (*cosa que comienza con A*)», y continuando con otras letras del alfabeto.
- ▾ Hagan un acróstico usando las letras de las palabras CONFÍA y OBEDECE. Escriban cada letra (omitiendo «y») bajando por el lado izquierdo de una hoja de papel. Anoten una palabra u oración que describa cómo pueden confiar y obedecer a Dios.
- ▾ Hagan esta oración cada día de la semana:

Dios, te damos gracias por dirigirnos en tus caminos. Ayúdanos a confiar en ti y a obedecerte cada día. Amén.

Jacob ve el rostro de Dios

(basada en Génesis 32,1-33,15)

Esaú y Jacob no habían hablado en mucho tiempo. Jacob le había robado la bendición a Esaú. Por eso, Esaú lo odiaba. Estaba tan enojado con Jacob que quería matar a su hermano.

Jacob huyó para escapar del enojo de Esaú.

Dios le dijo a Jacob que regresara a su casa. Jacob y su familia viajaron de vuelta a la tierra donde vivía Esaú, la tierra que Dios le había prometido a Jacob. Cuando llevaban varios días de viaje, Jacob se enteró de que Esaú venía a su encuentro con cuatrocientos de sus hombres más fuertes. ¡Jacob se preocupó muchísimo!

Esa noche, Jacob y su familia llegaron a un río. Jacob ayudó a su familia a cruzar el río para montar el campamento. Entonces él se alejó del grupo.

Solo y con miedo, se preguntó: «¿Qué haré?».

De pronto, un desconocido salió de la oscuridad. El hombre agarró a Jacob. Estuvieron luchando toda la noche. El desconocido le agarró el muslo con tanta fuerza que le desgarró el músculo. Aun así, Jacob siguió peleando.

«¡Déjame ir!», gritó el desconocido.

«No voy a dejarte ir hasta que me bendigas», respondió Jacob.

«¿Cómo te llamas?», preguntó el desconocido.

«Jacob», respondió Jacob.

«Ya no te llamarás más Jacob», dijo el

desconocido. «Te llamarás Israel. Luchaste con Dios y con los hombres, y ganaste».

El desconocido bendijo a Jacob y se fue. Jacob llamó al lugar Peniel, «Rostro de Dios».

«Esta noche vi a Dios cara a cara», se maravilló Jacob mientras cruzaba el río para reunirse con su familia, cojeando debido al músculo lastimado.

Al salir el sol, Jacob miró a la distancia. Vio una nube de polvo. ¡Era Esaú y sus cuatrocientos hombres!

El ejército de Esaú se acercaba cada vez más. Jacob podía oír las fuertes pisadas marchando, marchando y marchando sobre la tierra.

Jacob fue delante de su familia. Se inclinó a tierra siete veces mientras se acercaba a su hermano. Jacob no sabía qué esperar.

Con alegría, Esaú corrió hasta donde estaba Jacob y lo abrazó. Ambos hermanos lloraron. Jacob no podía creer lo que estaba sucediendo.

«Ciertamente Dios me ha bendecido», exclamó Jacob. «¡Verte es como ver el rostro de Dios!».

Jacob le presentó su familia a su hermano. Fueron nuevamente amigos. Dios los había unido de nuevo. El amor de Dios lo había cambiado todo.

Jacob ve el rostro de Dios

(basada en Génesis 32,1-33,15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Inviten a la familia a cerrar los ojos e imaginar cómo se sentiría estar enojado como Esaú o asustado como Jacob. Pidan que abran los ojos y hagan muecas como si fueran Esaú enojado y Jacob asustado. Luego invítenlos a imaginar a un Jacob humilde y a un Esaú alegre. Animen a la familia a representar esos sentimientos.
- Conversen sobre cómo los sentimientos de Esaú cambiaron de la amargura al amor y del enojo al perdón. Hablen, actúen o dibujen la historia de ese cambio de sentimientos.
- Completen una de estas frases: «Me enojé cuando...», «Me asusté cuando... », o «Perdoné cuando... ».



Respondemos a la gracia de Dios

- Canten una canción sobre sentimientos, con la melodía de «Yo tengo un amigo que me ama».

Una vez estuve enojado, enojado, enojado,
una vez, estuve enojado,
pero al final yo perdoné.

Una vez, estuve asustada, asustada, asustada,
una vez, estuve asustada,
pero al final, valiente fui.

¡Qué alegría que podemos perdonarnos, perdo-
narnos, perdonarnos!

¡Qué alegría que podemos perdonarnos!
Dios nos puede ayudar.

Piensa en nuevos sentimientos y hagan versos
para cantar.

- Hagan una «almohada de sentimientos». Decoren una funda vieja con palabras o caras que muestren sentimientos, usando marcadores. Rellenen la funda con bolsas de plástico, camisetas viejas o espuma. Cierren el extremo con alfileres o cósanlo. Usen la almohada para abrazarla, apretarla o sostenerla y orar cada vez que sientan que necesitan ayuda para enfrentar sentimientos fuertes.

Celebramos en gratitud

- Inviten a cada persona a decir un sentimiento que haya experimentado esta semana y cómo Dios le ayudó en esa situación. Anímense a celebrar la gracia de Dios aplaudiendo, saltando o dando vueltas.
- Usen esta oración cada día de esta semana:

Dios, muéstranos cuando necesitamos perdón. Dios, muéstranos cuando tenemos que perdonar. Dios, muéstranos cuando necesitamos amar más. Dios, muéstralo. Amén.



María se alegra

(basada en Éxodo 15,20-21)

A medida que las aguas del mar Rojo se cerraban, el pueblo israelita observaba desde la orilla. El pueblo pudo haber sido capturado. Pudo haber sido llevado de vuelta a Egipto. Sin embargo, ahora estaba a salvo.

«¡Somos libres!», algunas personas comenzaron a gritar. Luego se fueron uniendo cada vez más personas. «¡Somos libres! ¡Somos libres!». Todo el pueblo comenzó a celebrar el regalo de la libertad que Dios les dio.

María no se pudo mantener en silencio. ¡Sus pies no dejaban de moverse! María era la hermana de Moisés. Ella recordó cómo Moisés había estado en una cesta cuando era bebé y había sido salvado de las aguas. Ahora Moisés había abierto un camino para que las personas cruzaran de manera segura y escaparan del ejército del faraón.

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!

Pronto, otras mujeres se unieron a María para dirigir al pueblo en la alabanza. Cantaron, bailaron y tocaron sus pandeetas. Todas las mujeres sintieron el poder del regalo de la libertad de Dios mientras se movían y saltaban con la música:

Líder: Dios es mi fuerza.

Niños y niñas: Dios es mi canción.

Unísono: Dios nos ha salvado.

Líder: Dios envió el viento para hacer un camino en medio del mar.

Líder: Dios es mi fuerza.

Niños y niñas: Dios es mi canción.

Unísono: Dios nos ha salvado.

Líder: Dios nos rescató y nos llevó a un lugar seguro. Alabemos a Dios.

Líder: Dios es mi fuerza.

Niños y niñas: Dios es mi canción.

Unísono: Dios nos ha salvado.

María y el pueblo dieron gracias a Dios por su salvación. Cantaron con agradecimiento por la gracia y la misericordia de Dios.

¡Las personas cantaron, bailaron y tocaron música! Sabían que Dios estaba con ellas. Sabían que Dios las iba a cuidar.

A veces, cuando sientes alegría, ¡lo único que puedes hacer es cantar y bailar!

María se alegra

(basada en Éxodo 15,20-21)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- María y sus amigas danzaron y cantaron con gozo. Conversen sobre cuándo ustedes han querido danzar y cantar con alegría.
- La historia del Éxodo ha inspirado a muchas personas que han experimentado alguna forma de opresión. Permitan que sus cuerpos reflejen sentimientos de tristeza, pesadez, carga y sufrimiento. Luego recuerden la respuesta de María y permitan que sus cuerpos reflejen sentimientos de gozo, danza y libertad.



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Qué hacen cuando se sienten alegres? ¿Qué tipo de música les hace sentir felices? Escuchen la música favorita de cada persona.
- Hagan panderetas o panderos. Decoren un plato de papel con marcadores y figuras recortadas de papel decorativo. Peguen serpentinas alrededor del borde. Usen hilo para colgar campanas, conchas, perlas o tapitas de refrescos en un trozo de cuerda o hilo y aten un nudo para asegurarlo. Hagan agujeros en el borde del plato y aten la cuerda a la pandereta.
- Hay muchas ilustraciones artísticas de María danzando después del Éxodo. Busquen imágenes en Internet usando la frase «Miriam danzando». Miriam es otro nombre para María. Inviten a cada persona de la familia a escoger su imagen favorita y a decir por qué le gusta y cómo le hace sentir.

Celebramos en gratitud

- María estaba feliz. Digan por qué ustedes se sienten felices. Busquen en Internet «[Yo tengo gozo en mi alma](#)». Canten y bailen con la música. Toquen sus panderetas u otros instrumentos rítmicos que tengan en la casa, como cucharas de madera, sartenes y ollas, llaves y cosas por el estilo.
- Hagan esta oración durante la semana: Piensen en todas las maneras en que pueden expresar alegría, como decir: «¡Hurra!», «¡Bravo!», «¡Viva!» o «¡Sí!». Inviten a la familia a elegir una de estas expresiones. Díganlas todas al mismo tiempo y en voz alta. Úsenlas como respuesta en una sencilla letanía. Inviten a cada persona a mencionar algo por lo que alaba o da gracias a Dios. Luego el grupo puede responder con una exclamación de alegría. Por ejemplo: «¡Dios, te damos gracias por este hermoso día!» — ¡Hurra! ¡Bravo! ¡Viva! «¡Dios, te alabo por mis amistades!» — ¡Viva! ¡Bravo! ¡Sí!



Ama a Dios, ama a tu prójimo

(basada en Deuteronomio 6,1-9; Levítico 19,1-2; 9-18)

Para Moisés y para el pueblo, este había sido un largo viaje. Durante muchos años habían estado caminando por el desierto. Había sido una aventura increíble.

Ahora, su nuevo hogar por fin estaba a la vista. Todo el mundo estaba feliz y emocionado. Hablaban del largo viaje y soñaban con su nuevo hogar. Dios les había prometido que sería hermoso.

Moisés reunió al pueblo. Quería hablarles antes de entrar en su nuevo hogar.

«¡No olviden que deben seguir las reglas de Dios para poder vivir en paz y tener una buena vida! Enseñenles esas reglas a sus hijos e hijas, a sus nietos y nietas», les dijo Moisés.

Las personas asintieron. «No olvidaremos las reglas de Dios», respondieron.

«¡Escuchen con atención!», continuó Moisés. «Ahora les diré lo más importante».

Me pregunto qué es lo más importante.

«Dios es nuestro único Dios», dijo Moisés

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

«¿Qué es lo más importante?», preguntó Moisés.

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Moisés le pidió al pueblo que repitiera las palabras una y otra vez.

«Digan estas palabras hasta que se conviertan en parte de ustedes», les instruyó Moisés. «Díganlas cuando se levanten. Repítanlas cuando se vayan a la cama».

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Esa noche, en todo el campamento, la gente repitió esas palabras una y otra vez.

Líder: Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Niños y niñas: Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Las personas hicieron lo que Moisés les dijo. Enseñaron esas palabras a sus hijos e hijas y a sus nietos y nietas. Las transmitieron a través de muchas generaciones para que nadie las olvidara.

Ama a Dios, ama a tu prójimo

(basada en Deuteronomio 6,1-9; Levítico 19,1-2; 9-18)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Recuerden la historia del Éxodo, cuando Moisés sacó al pueblo de Egipto y los muchos años que pasaron en el desierto antes de llegar a Israel, la tierra donde se establecerían. Recuerden también la historia de cómo Dios le dio al pueblo hebreo los Diez Mandamientos. Los mandamientos son una guía para saber cómo vivir en comunidad como pueblo de Dios. El pueblo hebreo se estaba preparando para cruzar el río Jordán y entrar en una nueva tierra. Antes de cruzar el río, Moisés les recordó un mandamiento especial que Dios quería que recordaran.



Respondemos a la gracia de Dios

- A menudo, las niñas y los niños quieren expresar su amor a Dios demostrando amor a otras personas. Ayuda a tu hijo o hija a entender que también pueden expresar su amor a Dios logrando cambios positivos en su comunidad y cuidando del medio ambiente. Cuando ellas y ellos defienden a las personas pobres, enfermas o con hambre, están demostrando el amor de Dios. Cuando reciclan, conservan y piden que no haya contaminación, también están demostrando el amor de Dios. Comparte otras ideas sobre maneras de amar a Dios.
- Memoricen Deuteronomio 6,5. Repitan el verso en cualquier ocasión que puedan.
- Reúnanse en un círculo. Lean Deuteronomio 6,5 varias veces. Luego, la primera persona dirá la primera palabra del pasaje, la segunda persona dirá la segunda, y así sucesivamente. Si alguien no puede recordar su palabra, las demás personas pueden ayudar. El objetivo del juego es que trabajen en conjunto para aprender el versículo.

Celebramos en gratitud

- A veces, las familias judías colocan los mandamientos de Dios en los postes fuera de sus hogares. Hagan carteles que puedan colgar en sus puertas para recordar los mandamientos. Escriban «Ama a Dios. Ama a tu prójimo» en un papel en forma de corazón. Decoren los corazones con lápices de colores y pegamento con brillo. Recorten cuadrados de cartón y envuélvanlos con papel de aluminio. Peguen el corazón en el cuadrado. Hagan un agujero en la parte superior del cartel, pasen un hilo por el agujero y amárrenlo.
- Oren de esta manera durante esta semana: repitan Deuteronomio 6,5 con alegría. Cada persona puede escoger una palabra o frase y decirla en voz alta mientras van alrededor del círculo. Para terminar, digan «Amén» al unísono.

Da la bienvenida a las personas desconocidas

(basada en Rut 2,1-4; 14-23; 4,13-22)

Noemí y Rut habían estado viajando durante mucho tiempo. Habían viajado desde la tierra de Moab hasta la casa de Noemí en Belén. Noemí intentó detener a su nuera Rut de seguir con ella.

«Extrañarás a tu familia», le explicó a Rut.

Pero Rut se negó a dejar a Noemí.

«No trates de enviarme a casa», insistió Rut. «Te prometo que nunca te dejaré. Iré a dondequiera que vayas. Quiero vivir dondequiera que vivas. Amaré a la gente que amas. Y yo amaré a tu Dios».

Después de un largo y duro viaje, las dos viudas llegaron finalmente a Belén. Rápidamente se instalaron en su nuevo hogar. No fue fácil al principio porque no tenían suficiente dinero para pagar la comida y otras cosas.

Un día, Rut tuvo una idea. En ese tiempo, era costumbre para quienes trabajaban en la agricultura el dejar que las mujeres recogieran el grano que caía durante la cosecha. Rut salió a los campos de un agricultor llamado Boaz.

Boaz había oído hablar de la bondad de Rut. Él sabía que ella había dejado su hogar en Moab para venir a Belén con Noemí. Estaba consciente de que su vida era difícil. Boaz le dio la bienvenida a Rut y la invitó a sus campos.

«Eres bienvenida a recoger grano aquí», dijo Boaz a Rut. «Cuando tengas sed, siéntete en libertad de tomar agua de mis cántaros».

Boaz quería asegurarse de que Rut encontrara suficiente grano. «Asegúrense de cuidar a Rut», ordenó a sus trabajadores. «Cuando corten el grano, dejen mucho para que ella lo recoja».

A la hora del almuerzo, Boaz llamó a Rut para que se sentara a la sombra de un gran árbol. Él se aseguró de que tuviera suficiente comida para comer.

Rut trabajó duro en el campo hasta la noche. Cuando llegó a casa esa noche, tenía una gran canasta de cereales. ¡Noemí estaba asombrada! ¿De dónde había salido todo eso? Rut le dijo a Noemí lo bueno y amistoso que había sido Boaz.

Rut fue a los campos de Boaz todos los días para recoger grano. Finalmente, Rut y Boaz llegaron a conocerse y decidieron casarse. Boaz dio la bienvenida a Rut y a Noemí a su casa. No pasó mucho tiempo antes de que Dios bendijera a Rut con un hermoso bebé. Rut y Boaz estaban muy contentos y le pusieron a su hijo el nombre de Obed.

Noemí amaba a su nieto y ayudó a cuidar de él. Pensó en todo lo que había sucedido y dio gracias por el amor y el cuidado de Dios.

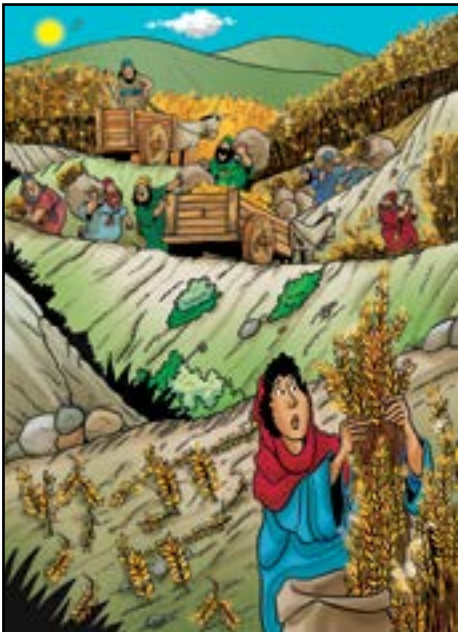
Da la bienvenida a las personas desconocidas

(basada en Rut 2,1-4; 14-23; 4,13-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Alguna vez se han mudado? Mudarse puede causar preocupación, pero al final el nuevo lugar se siente como un hogar. Den gracias a Dios por cuidar de su familia durante una mudanza.
- Noemí recibió un acto inesperado de generosidad de parte de Rut, y Rut recibió un acto inesperado de generosidad de parte de Boaz. Conversen sobre actos inesperados de generosidad que hayan recibido y compartan algunas de sus historias.



Respondemos a la gracia de Dios

- Piensen en maneras de hacer que las personas nuevas de su vecindario se sientan bienvenidas.
- Lo que Rut hizo se llama espigar. Esto todavía sucede. Lean en internet sobre la Sociedad de St. Andrews. ¡Tal vez ustedes pueden ayudar en un proyecto de espigar! Luego pueden buscar información sobre el Programa Presbiteriano Contra el Hambre (*Presbyterian Hunger Program*). ¿Hay maneras en que pueden ayudar a personas con hambre?
- Boaz hizo posible que Rut tuviera éxito espigando en sus campos. Ayuden a sus hijos e hijas a practicar cómo ayudar a otras personas: abrir la puerta, cargar cosas, ayudar a preparar la cena y clasificar la ropa para lavar por color.

Celebramos en gratitud

- El significado antiguo de *Belén* es «casa de pan». Hagan pan o galletas, enfatizando la conexión que hay entre el grano, la harina y el pan.
- Hagan un paño de pan para colocar sobre la mesa o en una canasta cuando sirvan pan o tortillas en la cena. Consigan una toalla de algodón simple o un trozo de tela de algodón simple. Usen marcadores de tela o crayones para decorar los bordes con imágenes que representen granos y pan, o las cosas necesarias para hacer pan: sol, lluvia, manos y corazones.
- Hagan esta oración o una similar:

*Gracias Dios, por tu amor y cuidado.
Ayúdanos a mostrar bondad y amor a otras
personas. Amén.*



El pastorcito y el gigante

(basada en 1 Samuel 17)

David tenía un trabajo importante. Todos los días cuidaba el rebaño de ovejas de su familia. Su trabajo era mantener a las ovejas a salvo del peligro. A veces usaba su honda y piedras para asustar a los animales salvajes que les podían hacer daño.

Los hermanos de David estaban en el ejército del rey Saúl. Israel estaba en guerra con los filisteos.

Un día, el padre de David lo llamó del campo. «Por favor, lleva algo de comida a tus hermanos», dijo. «Quiero saber si están a salvo. Ve y averigua».

David salió con el regalo de comida. Fue un camino largo, pero finalmente vio a dos ejércitos en la distancia. El ejército del rey estaba a un lado del valle y el ejército filisteo estaba al otro lado.

El ejército filisteo tenía un soldado llamado Goliat. Parecía un gigante. Era enorme, poderoso y abusador. Él usaba su tamaño y fuerza para asustar a los israelitas.

Todos los días, Goliat se burlaba del ejército de Saúl. «Escojan a su mejor soldado para pelear conmigo. Si gana, su pueblo ganará la guerra. ¡Si yo gano, su pueblo será nuestro prisionero!». Goliat se reía y gritaba: «¡Los voy a aplastar!».

Goliat aterrizzaba a todo el ejército del rey. (1) ¡Nadie quería luchar contra el gigante! David oyó a Goliat gritando. Fue a donde estaba el rey. «Yo lucharé con Goliat», le dijo.

Al principio, el rey Saúl se rio. «No tienes posibilidades de ganar», dijo el rey. «¡Eres solo un muchachito!». (2)

«He protegido a mis ovejas de los animales salvajes», respondió David. «Dios me mantuvo a salvo en ese momento. Dios me mantendrá a salvo ahora. Puedo vencer a este gigante».

Finalmente, el rey Saúl aceptó que David peleara. Le dio a David su casco, su armadura y su espada, pero eran demasiado pesados y demasiado grandes para él. «No puedo moverme con estas cosas puestas», se quejó David. «Déjeme hacerlo a mi manera».

David se quitó la armadura, corrió hacia el río y encontró cinco piedras lisas.

Caminó hacia Goliat el gigante.

Goliat estaba asombrado. (3) «¿Has venido a pelear conmigo con unas piedras y una honda?», se burló Goliat. Luego se echó a reír a carcajadas.

«Mi fuerza viene de Dios. No te tengo miedo», respondió David. (4)

Colocó una piedra lisa en la honda, la giró y la soltó con un chasquido. La roca salió disparada por el aire y golpeó a Goliat en la frente.

Goliat se tambaleó, empezó a dar tumbos y cayó al suelo. Cuando el ejército filisteo vio lo que había hecho David, huyeron aterrizados. (5) David venció a Goliat porque sabía que Dios estaba con él.



El pastorcito y el gigante

(basada en 1 Samuel 17)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Noten que David practicaba cómo usar su honda cuando cuidaba las ovejas de su familia. Hablen con sus hijos e hijas sobre cómo sus responsabilidades familiares les ayudan a responder al llamado de Dios. Denles tareas apropiadas para su edad.
- Lean *El pequeño conejo blanco* de Xosé Ballesteros. Disfruten de la historia de este conejo que necesita conquistar sus miedos para volver a su hogar.



Respondemos a la gracia de Dios

- Goliat era un gigante abusador. Inviten a su familia a hacer carteles contra el abuso y la intimidación en la escuela.
- Aumenten el sentido de empatía de su familia al hablar sobre cómo reconocer el abuso y la intimidación en la escuela y cómo puede sentirse la persona intimidada.
- Hagan un juego de roles donde una persona sea una bravucona y las otras ofrezcan sugerencias para un comportamiento más amable o sobre cómo la persona intimidada podría responder en esa situación.

Celebramos en gratitud

- Al igual que David, las personas más jóvenes pueden hacer la diferencia. Presten atención cuando sus hijos e hijas enfrenten una situación en la que hagan lo correcto y háganles saber que han visto que hicieron algo importante.
- Recojan ocho piedras lisas. Usen una pluma, lapicero, bolígrafo de pintura o un marcador permanente para escribir las siguientes palabras, una palabra en cada piedra: «Confía en el Señor con todo tu corazón». Pongan las piedras con las palabras hacia abajo y mézclenlas. Luego voltéenlas y pongan las palabras en orden.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, nuestra fuerza viene de ti. No tendremos miedo. Amén.

Abigail trabaja en favor de la paz

(basada en 1 Samuel 25)

David estaba huyendo del rey Saúl, quien quería que lo mataran. David no tenía dónde vivir, así que vivió en algunas cuevas en las colinas. Unos seiscientos hombres vinieron a vivir con él.

Había un hombre rico llamado Nabal que vivía en el desierto de Maón. Poseía un enorme rebaño de ovejas y cabras que tenía en las colinas. A veces, los ladrones atacaban a los rebaños, pero David y sus hombres los perseguían y no dejaban que robaran las ovejas de Nabal.

Un día, David oyó que Nabal estaba visitando a los hombres que cuidaban de sus ovejas. David envió a algunos de sus hombres para llevar un mensaje al rico hacendado. Cuando llegaron, saludaron a Nabal con amabilidad.

«Cuando sus pastores acamparon cerca de nosotros, los cuidamos», le recordaron los mensajeros a Nabal. «No permitimos que los ladrones robaran sus ovejas. Ya que le ayudamos, ¿compartiría algo de su comida y bebida con nosotros?».

Nabal era rico y tenía mucha comida para compartir, pero no quería dar nada a David y a sus hombres.

«¿Quién es este David?» contestó Nabal groseramente. «Este país está lleno de ladrones y asaltantes. No veo ninguna razón para compartir mi comida y bebida con una banda de fugitivos y don nadies».

Los mensajeros regresaron a donde estaba David y le contaron todo lo que Nabal había dicho. David estaba furioso. Les dijo a sus hombres que tomaran sus espadas y lo siguieran. Un enorme ejército de hombres enojados siguió a David al campamento de Nabal.

Mientras tanto, uno de los trabajadores de Nabal corrió a decirle a la esposa de Nabal, Abigail, lo que había sucedido. «David y sus hombres cuidaron de nuestras ovejas y nuestras vidas», explicó el hombre. «Ahora Nabal ha sido grosero con ellos y no compartirá su comida y vino. Va a haber grandes problemas con David si no hacemos algo para solucionar la situación».

Abigail entró en acción. Ella ordenó a sus siervos que cargaran sus asnos con doscientos panes, dos grandes vasijas de barro, la carne de cinco ovejas, un gran saco de grano tostado, cien puñados de pasas y doscientos puñados de higos secos. Luego partió con sus ayudantes a encontrarse con David.

Tan pronto como Abigail vio a David, se bajó de su asno y se inclinó. «Por favor, señor», suplicó ella. «Por favor, acepte estos regalos que traigo y perdone a mi esposo».

David escuchó a Abigail. Él dio gracias a Dios de que ella hubiera venido y detuvo el problema entre él y Nabal.

«Eres una mujer sabia y amable. Has impedido que suceda algo terrible y violento», explicó. «No te preocupes; haré lo que me has pedido».

David y Abigail partieron en paz.

Abigail trabaja en favor de la paz

(basada en 1 Samuel 25)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Disfruten de una historia sobre cómo llegar a un compromiso, como [Click, Clack, Moo, Vacas Escritoras](#) por Doreen Cronin e ilustrado por Betsy Lewin.
- Observen momentos en que sus hijos e hijas evitan meterse en problemas y elógenlos por ello.



Respondemos a la gracia de Dios

- David fue un buen vecino para Nabal. ¿Cuáles son algunas maneras en que las personas pueden ser buenas vecinas? Algunas sugerencias son no tirar basura en la calle, no hacer ruido cuando es hora de dormir y saludar a las personas cuando las vemos.
- Vayan a la biblioteca y encuentren libros infantiles sobre la paz. Escojan uno o dos libros y léanlos en familia. O pueden ir a YouTube y buscar «libros infantiles sobre la paz». Miren una historia sobre la paz.

Celebramos en gratitud

- Busquen en la Internet un vídeo titulado «[Eres tú a quien quiero](#)». En él pueden ver al señor Rogers, un conocido pastor presbiteriano que fue el presentador de un famoso programa para la niñez en los Estados Unidos, y su conversación con Jeff, un niño muy especial, que nos muestra cómo las personas que son diferentes pueden ser amigas.
- Inviten a cada persona a escribir su nombre de arriba hacia abajo en la parte izquierda de una hoja de papel. Luego escriban palabras o frases que comiencen con cada letra sobre cómo pueden ser buenos amigos y amigas. Ayúdense mutuamente si alguien no tiene más ideas.
- Hagan esta oración o una similar:

*Dios, ayúdame a trabajar en favor de la paz.
Amén.*



Eliseo ayuda a una familia

(basada en 2 Reyes 4,1-7)

Eliseo fue un profeta de Dios. Dios le daba mensajes para el pueblo y Eliseo los compartía con él.

Un día, una mujer con dos hijos detuvo a Eliseo en la calle. Ella estaba en problemas y necesitaba la ayuda de Dios.

«Por favor, señor», exclamó la mujer, «soy viuda. Mi esposo siguió los caminos de Dios, pero tristemente él murió. Cuando estaba vivo, le debía dinero a un hombre, y ahora ese hombre viene a llevarse a mis dos hijos como pago. Por favor, ayúdeme».

Eliseo quería ayudar a la mujer. «Creo que Dios puede ayudar», respondió. «¿Qué tienes en tu casa que podamos usar?».

La mujer pensó. Era muy pobre, así que solo tenía una pequeña vasija de aceite de oliva.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que salieran y encontraran todas las vasijas vacías que pudieran. Debían pedir las prestadas a la gente que vivía a su alrededor y a sus amistades.

Los muchachos salieron e hicieron lo que Eliseo les pidió. Fueron de casa en casa y recogieron todas las vasijas vacías que pudieron encontrar. Las llevaron todas a la casa de su madre.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que entraran a la casa y cerraran la puerta. «Viertan el aceite en todas las vasijas vacías», instruyó. «Sigán llenando las vasijas».

La mujer no sabía cómo iban a hacer lo que el profeta pedía porque ella solo tenía un pequeño frasco de aceite. ¿Cómo podrían llenar todas las vasijas vacías? Aun así, hizo lo que Eliseo le pidió. Los muchachos llevaron las vasijas a la mesa, y la mujer las llenó con el aceite que había en su pequeño frasco. Luego trajeron más vasijas y también las llenaron. De alguna manera, el aceite siguió saliendo. Pronto hubo montones de vasijas llenas de aceite.

Cuando terminaron de llenar todas las vasijas, la mujer se apresuró a contarle a Eliseo lo que había sucedido. Él le dijo que fuera y vendiera el aceite. «Ganarás mucho dinero», dijo Eliseo. «Entonces podrás pagar tus cuentas y tendrás dinero para lo que necesites».

La mujer vendió el aceite y tuvo lo suficiente para pagar todo el dinero que debía. Abrazó a sus dos hijos y se fue a casa. ¡Ya no le quitarían a sus hijos! La mujer y sus dos hijos dieron gracias a Dios por el regalo del aceite.



Eliseo ayuda a una familia

(basada en 2 Reyes 4,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Las aceitunas crecen en muchos lugares, incluso en Israel y Palestina. Tener aceite de oliva era un lujo en la antigüedad, y aún puede serlo hoy. Busquen imágenes e historias sobre el cultivo y la cosecha de aceitunas, especialmente de las aceitunas para hacer aceite.
- En el supermercado, observen los diferentes recipientes de aceite de oliva en los estantes. Conversen sobre el hecho de que algunas botellas pequeñas pueden costar tanto como una grande. Si tienen aceite de oliva en casa, tomen tiempo para olerlo y probarlo. Pongan un poco en la parte de atrás de su mano y vean cómo se siente al frotarlo en la piel.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen sobre cómo su familia obtiene dinero para vivir. Hablen sobre todas las contribuciones que cada persona hace más allá del dinero.
- Conversen sobre un momento en que su familia enfrentó momentos difíciles y sobre cómo cada persona sintió la presencia de Dios en ese momento. Den gracias a Dios por su presencia de tantas maneras diferentes.
- La mujer de la historia de hoy pidió ayuda a Eliseo, y él ayudó a su familia de una manera inesperada. La ayuda de Eliseo hizo posible que la familia pudiera suplir su necesidad. Hablen con sus hijos e hijas sobre lo que podrían hacer cuando alguien pide ayuda a su familia.

Celebramos en gratitud

- Inviten a sus hijos e hijas a cortar vegetales en cuadritos y a cocinarlos en un sartén o freírlos en aceite de oliva. Disfruten de los colores vibrantes y las texturas crujientes. También pueden hacer [un pastel o bizcocho de aceite de oliva](#). Pueden conseguir las recetas en internet. Disfruten de los muchos usos que se le pueden dar al aceite de oliva. Den gracias a Dios por proveer comida hermosa para su pueblo.
- Hablen con sus hijos e hijas sobre cómo los gastos en el hogar son como las jarras que esperan ser llenadas. Conversen sobre las diferentes jarras que necesitan ser llenadas en su casa, como pagar la renta o la hipoteca, la electricidad, el agua, la comida y cosas por el estilo. Piensen en qué podría haber en una jarra para el disfrute familiar. Busquen una jarra y decórenla. Anímense mutuamente a poner monedas o billetes en ella cuando puedan. Planifiquen qué pueden hacer con el dinero para pasar tiempo disfrutando como familia.
- Hagan esta oración o una similar:

Gracias, Dios, por dar a nuestra familia maneras de tener lo que necesitamos. Amén.

Una muchacha comparte su fe

(basada en 2 Reyes 5,1-14)

[1] Hace muchísimo tiempo hubo un gran hombre llamado Naamán del país de Aram. Era el jefe del ejército del rey. Era un guerrero valiente. Había ganado muchas batallas por Aram. En su vida solo había una cosa que estaba mal. Naamán tenía lepra, una terrible enfermedad de la piel que otras personas podían contraer. Este guerrero valiente sufría mucho.

[2] En la casa de Naamán había una muchacha que servía a su esposa. Ella era de Israel y había sido capturada en una de las incursiones de Naamán. Ella creía en Dios. Vio el sufrimiento de Naamán y le dijo a su esposa: «Ojalá Naamán pudiera ir a Israel y ver a Eliseo, el profeta de Dios. Él sería sanado de su enfermedad».

[3] Naamán fue y le dijo al rey exactamente lo que la joven había dicho, palabra por palabra. El rey, a quien Naamán le caía bien, dijo: «¡Ve! Enviaré una carta al rey de Israel». Naamán fue con plata, oro, ropa fina y la carta que decía: «Te envió esta carta para que sepas que Naamán, general de mi ejército, va de mi parte, y quiero que lo sanes de su lepra».

[4] Eliseo se enteró de que la carta había llegado y le dijo al rey: «Deja que ese hombre venga a verme, para que se dé cuenta de que hay un profeta de Dios en Israel». Entonces Naamán, con sus caballos y sus carros, fue a ver a Eliseo, el profeta de Dios. Eliseo le dijo a Naamán que fuera y se lavara siete veces en el río Jordán y que eso haría que se sanara. Naamán se enojó y exclamó: «¿Por qué vine hasta aquí solo para lavarme en un río? ¿Tenemos ríos donde yo vivo!».

[5] Los siervos de Naamán corrieron a donde él y dijeron: «Si Eliseo le hubiera pedido hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho? Esto es una cosa sencilla. Todo lo que tiene que hacer es lavarse en el río y ser sanado».

[6] Así que Naamán fue al río y se lavó siete veces conforme a la palabra del profeta de Dios. Él fue sanado de su enfermedad. Naamán fue a donde estaba Eliseo y, frente a todos sus soldados y siervos, le dijo: «Ahora sé que no hay Dios en toda la tierra, excepto el Dios de Israel».

[7] Y pensar que todo esto comenzó con una muchacha valiente que compartió su fe.

Una muchacha comparte su fe

(basada en 2 Reyes 5,1-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- Inviten a todas las personas de su familia a contar una historia de fe, un momento en el que han visto la mano de Dios en sus vidas. Conversen en familia sobre cuándo esa historia podría ayudar a otra persona.
- Conversen sobre esta muchacha. Ella no tiene nombre, pero su historia es muy importante. Imaginen cómo podrían haber sido las conversaciones entre la muchacha y su familia. Imaginen lo que Naamán pudo haber dicho o hecho después de que regresó del río a su casa.



Respondemos a la gracia de Dios

- Esta historia se parece mucho a una película. Hay actores, locaciones, dificultades que superar, emociones, sorpresas y un final feliz. Hagan un guion gráfico, como los paneles de dibujos animados, para contar la historia. Usen figuras de palitos o dibujos y globos de diálogo para el diálogo.
- Miren el video «[Eliseo sana a Naamán](#)». Pueden encontrarlo en YouTube. Conversen sobre cómo pueden evitar el orgullo negativo en sus vidas.

Celebramos en gratitud

- Hagan una caja de preguntas de fe. Repartan tarjetas de fichero y escriban cualquier pregunta de fe que tengan. Pónganlas en la caja y tomen turnos para sacar una pregunta cada día. Conversen sobre la pregunta en familia. Añadan más preguntas a la tarjeta si surgen durante la conversación. Pregúntense a quién más les gustaría incluir en la conversación para hacer más preguntas.
- Miren el video de YouTube «[Una familia humana, comida para todos](#)». Conversen sobre cómo este video, que nos invita a compartir nuestros recursos, es como compartir nuestra fe. Reflexionen sobre cómo la muchacha compartió su fe con la esposa de Naamán y cómo la esposa de Naamán comparte la información con él. Al finalizar la historia bíblica, Naamán le cuenta lo que le ha sucedido a otras personas. ¡Piensen en cuántas personas fueron impactadas por la fe de una muchacha!
- Hagan esta oración o una de su preferencia cada día de la semana.

Dios, te amamos. Ayúdanos a compartir nuestra fe con otras personas para que ellas también sepan cuánto nos amas y nos cuidas. Amén.



Ester salva a su pueblo

(basada en Ester 4-7)

Hace muchos años, en Persia, había un gran rey llamado Asuero que estaba casado con la reina Ester. La reina Ester venía de una familia judía, pero el rey y las otras personas no lo sabían.

El más alto oficial del rey, Amán, era un hombre orgulloso y cruel. Amán estaba decidido a destruir al pueblo judío. Él dijo muchas mentiras.

«Oh gran rey», susurró Amán. «Hay personas que viven en sus tierras que no quieren obedecer sus leyes. Debería hacer que las mataran antes de que le causen más problemas».

El rey confiaba en Amán. «Tienes mi aprobación», respondió. «Haz lo que quieras».

Amán estaba contento. Se preparó con alegría para ir a dar la orden. «Ahora ya podré deshacerme de todas estas personas», dijo, presumiendo.

Lo que Amán no sabía era que la reina Ester tenía un primo llamado Mardoqueo, quien escuchó lo que Amán planeaba hacer. Él le envió un mensaje a la reina que decía: «Por favor, ayúdanos. Tú eres la única que nos puede salvar ahora».

Cuando Ester escuchó lo que Mardoqueo quería que hiciera, tuvo miedo. En aquellos días, había una ley que decía que nadie podía presentarse ante el rey sin permiso. Ester le mandó un mensaje a Mardoqueo hablándole de la ley.

«Podrían matarme», explicó Ester.

Mardoqueo le pidió a Ester que fuera valiente. «Por favor, habla en nuestro nombre», le rogó. «A lo mejor tú has sido hecha reina para salvarnos de esta terrible situación».

La reina decidió hablar a favor de su pueblo. «Oraré por tres días antes de ir ante el rey», declaró. Toda la comunidad judía que vivía en la ciudad oró con ella.

Finalmente, la reina Ester estuvo lista. Ella invitó al rey y a Amán a una comida especial. El rey estaba muy impresionado. «Esta cena ha sido fenomenal», declaró. «Ahora es mi turno de darte un regalo. Te daré lo que quieras».

El tiempo de salvar a su pueblo había llegado. Ester respiró hondo. «Oh gran rey», suplicó. «Por favor, salva a mi pueblo».

El rey se indignó. «¿Quién se atrevería a herirte a ti o a tu pueblo?», exclamó.

Ester señaló a Amán. «¡Este es ese hombre!».

Amán se atragantó. Estaba en serios problemas. El rey hizo que lo arrestaran y se lo llevaran. El pueblo judío había sido salvado.

Cuando Mardoqueo escuchó la noticia, se puso muy contento. Envío un mensaje al pueblo de que se habían salvado. Formaron una tremenda fiesta. Todas las personas cantaron y danzaron y le dieron gracias a Dios por salvarlas.

Cada año desde entonces, el pueblo judío se ha reunido en Purim para contar la historia de cómo la valiente reina Ester salvó al pueblo.

Ester salva a su pueblo

(basada en Ester 4-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Cuenten una historia sobre cada niño y niña de su familia y sobre cómo él o ella hizo algo que ayudó a otras personas.
- Conversen acerca de un momento en el que alguien les haya ayudado. Pregunten cómo se sintieron al recibir ayuda y si les gustaría compartir ese sentimiento con otras personas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un acuerdo como familia para orar tres días por un grupo que, como el pueblo de Ester, necesite la ayuda de Dios. Pongan un recordatorio para orar en la puerta del refrigerador o nevera, en el espejo del baño o en el teléfono celular o móvil.
- ¿En qué actos de servicio participa su iglesia en los que su familia se pueda involucrar para ayudar a alguien de la comunidad que esté en riesgo?
- Busquen en YouTube la canción «[Brave](#)» (Valiente) de Sara Bareilles. Hay versiones con subtítulos en español. Disfruten de la canción en familia.

Celebramos en gratitud

- Cuando alguien en su familia haga algo que ayude de gran manera, asegúrense de celebrarlo en familia. Den gracias a Dios por la ayuda de esa persona. Recuerden cómo cada persona en su familia ha ayudado.
- Planifiquen un banquete familiar en el que todas las personas ayuden a preparar y servir los alimentos. Después de la comida, pidan a cada persona que mencione un favor que pueda beneficiar a otra persona. Hablen sobre lo que han mencionado. ¿Será que el banquete hace que sea más fácil decir que sí a hacer un favor?
- Hagan esta oración en familia:

Dios, queremos ser tan valientes como la reina Ester, y estar en la disposición de ayudar a otras personas cuando podamos hacerlo. Amén.



Trabajemos por la paz y la justicia

(basada en Miqueas 4,1-8)

Hace muchos años, el pueblo de Israel estaba triste. El pueblo pasaba por tiempos difíciles en los que había mucha injusticia y peleas en el mundo.

Las personas estaban hartas. «¿Qué sucederá?», se preguntaban entre sí. «¿Se terminarán alguna vez las peleas? ¿Habrá alguna vez justicia en el mundo?».

En ese momento, alguien llegó a dar esperanza al pueblo. Era el profeta Miqueas. Miqueas sabía que Dios tenía un mensaje importante para el pueblo. Era una visión hermosa llena de maravillosas ideas.

«¡Escuchen!», exclamó Miqueas. «Un día todas las personas del mundo seguirán los caminos de amor de Dios. En ese día, las personas no necesitarán más sus armas. Cambiarán sus lanzas y sus espadas por herramientas de jardinería. No habrá más guerras. No habrá más peleas. Todo el mundo vivirá en paz».

«¡Eso suena increíble!», exclamó el pueblo.

«¿Cuándo sucederá?», le preguntaron a Miqueas.

«Debemos lograr que suceda», replicó Miqueas. «Si seguimos los caminos de amor de Dios, el mundo cambiará. La justicia y la paz de Dios se esparcirán por todo lugar».

A las personas les gustó cómo sonó eso. «Debemos empezar ahora», exclamaron. «Debemos seguir los caminos de amor de Dios y ayudar a traer la justicia y la paz al mundo».

Así que las personas encontraron muchas maneras diferentes de hacerlo. Algunas compartieron lo que tenían con quienes no tenían. Algunas defendieron a las personas que eran abusadas. Algunas cuidaron de los niños y las niñas sin familia. Algunas usaron palabras amables para resolver los problemas.

La visión de paz y justicia de Dios dio esperanza al pueblo. El pueblo intentó de todo corazón seguir los caminos de amor de Dios y trabajar por la paz en la tierra. La gente tenía la esperanza de que un día la paz y la justicia de Dios se esparcirían por todo el mundo.

Trabajen por la paz y la justicia

(basada en Miqueas 4,1-8)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean *The Life of / La vida de Dolores* de Patty Rodríguez (Autor), Ariana Stein (Autor), y Citlali Reyes (Ilustrador), para aprender sobre la justicia y la paz.
- Hagan una balanza simple con un gancho de ropa, cuerda y dos vasos plásticos. Hagan experimentos con ella poniendo artículos en los vasos para pesarlos.



Respondemos a la gracia de Dios

- Doblen un trozo de papel por la mitad. A lo largo del pliegue, dibujen la mitad de una persona: cabeza, cuerpo, brazo y pierna. Abran el papel. Hagan una copia exacta al otro lado en blanco para completar a la persona. En un lado, escriban acciones de intimidación, como insultar o hacer que alguien se tropiece. Hagan que ese lado de la cara se vea triste. En el otro lado, escriban acciones que ustedes podrían tomar para defender a alguien que esté siendo intimidado. Hagan que ese lado de la cara se vea feliz.
- Hagan una lista de «palabras bondadosas». Escriban palabras bondadosas que puedan decir. Usen un color diferente para cada palabra.

Celebramos en gratitud

- Busquen una maceta, un poco de tierra para sembrar y algunas plantas pequeñas en el departamento de jardinería de una tienda. Pongan las plantas en la maceta, recordando que las herramientas de jardinería son mejores que las armas. Cuiden de su nuevo jardín.
- Pongan el vídeo de YouTube «[Dios de la esperanza](#)», y canten la canción sobre paz y justicia en inglés y español.
- Hagan esta oración en familia:

Dios, derrama tu paz y justicia sobre todo el mundo. Amén.